

La UNCTAD Advierte sobre el Estancamiento del Crecimiento Económico Global en el 2023

La economía mundial logrará un crecimiento de tan solo 2,4% este año, proyectó la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), recordando que en el 2022 el avance fue de un 3%.

El estancamiento general reflejará una ralentización en la mayoría de las regiones, con escasos países contrarrestando esta tendencia, señala la UNCTAD en su informe sobre comercio y desarrollo en el 2023, publicado en octubre.

La economía global se encuentra en una encrucijada, donde las rutas de crecimiento divergentes, el aumento de las desigualdades, la mayor concentración de los mercados y el incremento de la carga de deuda oscurecen su futuro y, por ahora, dan lugar a escasos indicios de recuperación para el próximo año.

Ante este oscuro panorama y para evitar una década perdida es necesario cambiar el rumbo de las políticas, incluso las de los principales bancos centrales, e implementar las reformas institucionales prometidas durante la crisis derivada de la pandemia de COVID-19.

La UNCTAD explicó que la recuperación después de la pandemia es divergente, con algunas economías, como Estados Unidos, Japón, China, Brasil, México, India y Rusia, mostrando resistencia y otras enfrentando grandes desafíos.

Al aludir a los principales impulsores de la economía mundial, indicó que a pesar del incremento de las tasas de interés en Estados Unidos, la desaceleración ha sido moderada y apunta a un descenso suave gracias a la firmeza del consumo interno, a la reducción de la inflación, al distanciamiento de la austeridad fiscal y a la intervención monetaria activa registrada a inicios de año.

Sin embargo, esta resiliencia, el crecimiento no se recupera en parte porque la inversión no se ha recuperado lo suficiente en vista de lo elevado de las tasas de interés durante un extenso periodo.

El bloque europeo, por su lado, está al límite de la recesión, luchando con un rápido endurecimiento de la política monetaria y embestidas económicas en contra, con las principales economías ralentizándose y Alemania contrayéndose. El estancamiento o el descenso de los salarios reales en todo el continente, sumados a la austeridad fiscal, están frenando el crecimiento.

En cuanto al gran motor asiático, la UNCTAD señaló que, aunque muestra indicios de recuperación con respecto al año pasado, China enfrenta un debilitamiento de la demanda interna y la inversión privada. “No obstante, tiene más margen de política fiscal que otras grandes economías para afrontar estos desafíos”, agregó.

La publicación identifica la desigualdad como uno de los mayores retos de los países en desarrollo, que se ven afectados desmesuradamente por ese desbalance. La creciente brecha de riqueza, advierte, podría “minar aún más la débil recuperación económica y las aspiraciones de las naciones de cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La UNCTAD resalta a la deuda como otro de los grandes obstáculos de los países en desarrollo e indica que, con el incremento de las tasas de interés, la depreciación de las monedas y el crecimiento lento de las exportaciones, los espacios fiscales se les han reducido y se está gestando una crisis de desarrollo.

En relación con eso, abunda que las economías de renta baja y media han visto triplicar su deuda externa pública en la última década, con la consecuente presión sobre los presupuestos nacionales, que han debido desviar al pago del servicio de la deuda recursos originalmente asignados a proyectos de desarrollo.

De acuerdo con el informe, alrededor de un tercio de esas economías están muy cerca de una crisis de deuda, por lo que se precisan medidas urgentes para impedir que más países lleguen al límite de su capacidad financiera y, peor aún, caigan en moratorias.

Ante este panorama, la UNCTAD aboga por combinar políticas fiscales, monetarias y de oferta más equilibradas y propone que se requiera coordinación entre las autoridades nacionales y supranacionales para gestionar las presiones inflacionarias y asegurar la estabilidad de precios, fomentar un entorno favorable para el crecimiento impulsado por la inversión, implementar medidas para reducir las desigualdades de ingresos, mejorar los salarios reales y fortalecer los sistemas de protección social.

Además, argumenta que será clave garantizar la sostenibilidad financiera y económica a largo plazo y que el papel de los bancos centrales debería ampliarse más allá de las metas de inflación para impulsar el desarrollo.

La UNCTAD concluye con un llamado a los responsables de elaborar políticas a centrarse en medidas que permitan avanzar hacia una economía resiliente, inclusiva y estable que funcione para todos.